



Capítulo 330 - Tratamiento de los reclusos.

En serio, el Rey Demonio. Uno de los Cinco Grandes. Señor de legiones, destructor de planes infernales, terror de los cielos y de los abismos...

Llevaba un mono naranja.

Y sandalias de goma.

Virgilio miró a través del grueso cristal, reforzado con runas demoníacas de contención arcana, las mismas utilizadas para sellar entidades que intentaban devorar el tiempo.

Al otro lado de la cabina de invitados, su madre sostenía el teléfono con la expresión agotada de alguien que ya había renunciado a comprender a su propio hijo. Cogió el auricular y dijo:

- ¿En serio, hombre? ¿De verdad vas a mantenerme encerrado?

Sepphirothy levantó una ceja. "Procedimientos, si no demostramos que incluso un Rey Demonio puede ser controlado, ¿qué crees que pasará? Además, no es tan malo."

Vergil abrió la boca, señaló con el dedo, dudó... y luego simplemente dijo: "Está bien, ¿cuánto tiempo pasará hasta que me saquen?"

—... —suspiró, masajeándose la sien.





Desde el fondo de la habitación, uno de los guardias murmuró: "Rey Demonio o no, un prisionero es un prisionero"

Vergil puso los ojos en blanco. "Si sobrevivo a esto, borraré la palabra 'procedimiento estándar' del infierno"

Sepphirothy simplemente negó con la cabeza. "Cállate. Ya estamos trabajando en una... narrativa."

"Como 'está pasando por un momento difícil' o 'estaba poseído por un enemigo, pero ahora está bien', ¿verdad?"

"No. Algo más convincente. Como: "temporalmente desquiciado por una fusión espontánea de almas hostiles en un plano no regulado"

Virgilio miró fijamente el cristal. "Eso es peor que decir que estoy loco"

"Y se ve mejor en los informes" Silencio.

Luego murmuró, tirando del collar de sujeción mágico con dos dedos: "Al menos desbloquea mi poder..." Este collar me está dando picazón. Juro que si estornudo fuerte, estallará."

Sepphirothy puso los ojos en blanco y respondió con un suspiro cansado: "Oh, relájate. Aprovecha el hecho de que todavía estás lúcido y no haces estallar paredes. Considérela una desintoxicación del caos, ¿sabes? "Un descanso para tu cerebro."





"¿Desintoxicación del caos?" Virgilio se quejó. "Llevo Crocs del infierno. Esto es tortura psicológica, mamá."

Ella ignoró el comentario y continuó:

"Deberías ser liberado mañana por la mañana. Simplemente compórtate, ¿de acuerdo? Después de todo, todavía tienes que ir a Walpurgis."

Virgilio frunció el ceño. „Walpurgis? ¿Es ese el nombre de un medicamento para la garganta?

Sepphirothy guardó silencio por un segundo, considerando la paciencia un arte extinto. -No, genio. Es como el 'Encuentro de Supernaturales', pero en el infierno. Sólo que más pomposo. Y con más vino."

Virgilio todavía tenía en su rostro la expresión de alguien que había oído una ecuación compleja.

Respiró profundamente y simplificó: "Es un banquete". Un evento formal entre los Reyes Demonios y las Casas Nobles de los 50 Clanes. Amon quiere usar esto para calmar las cosas. Y sí, tendrás que irte."

"Entonces... ¿una cena elegante con gente que quiere apuñalarme por la espalda?" Virgilio resumió con una sonrisa irónica.

"Exactamente. Pero con cubiertos."

El teléfono todavía colgaba de la mano de Vergil cuando se encendió una luz roja en la esquina superior de la habitación, acompañada de un sonido seco y metálico.





"La visita ha terminado", dijo el guardia detrás de él, con voz firme. El uniforme negro del arcano guardia de seguridad contrastaba con las marcas mágicas que brillaban suavemente en el suelo—runas que delimitaban la zona segura entre el prisionero y el resto del mundo.

Virgilio permaneció en silencio por un momento. Su mirada todavía estaba atrapada en la de su madre, separada sólo por un cristal grueso, frío e irrompible. Ella no dijo nada, pero sus ojos decían mucho. Agotamiento, preocupación y en el fondo... culpa. Vergil simplemente asintió, reemplazando lentamente el teléfono en su base.

El guardia lo condujo hasta la puerta, con las esposas rúnicas sellándole las muñecas con una luz azul apagada. Mientras caminaba por el pasillo blindado, el eco de sus pasos llenó el silencio absoluto—hasta que cruzó el ala principal de la prisión.

Y luego vinieron las voces.

Bajo, rastrero, pero venenoso.

"Mira... el Rey es ahora la mascota del sistema."

"Ese rey de mierda... ni siquiera controlaba su propio cuerpo."

"Patético. Debería haber muerto con dignidad, no con correa."

Virgilio caminó en silencio. Sus ojos se fijaron hacia adelante, sus palabras cortaban como cuchillos invisibles. No necesitaba mirar para sentir las miradas que pesaban sobre él. Muchos allí le temían. Otros lo odiaban. Y algunos... sólo estaban esperando que cayera.





El guardia que estaba a su lado tragó saliva con fuerza, tal vez sintiendo la creciente tensión en el aire, el tipo de energía que precede a una tormenta.

Pero Vergil no reaccionó.

Él no replicó, no amenazó. Él no sonrió.

Simplemente caminó hasta su celda de contención, atravesó las capas de sellos mágicos y se sentó en el centro de la pequeña cámara de piedra negra de obsidiana. El sonido de las cerraduras cerrándose resonó como el mazo de un juez.

Dentro, finalmente solo, respiró profundamente.

El cuello todavía me picaba. Pero la ira... no. No era ira la que crecía dentro de él.

Estaba en silencio.

Frío, calculado.

"Itarina." Vergil dijo sonriendo: "Mátalos a todos durante la noche; llévate también al perro grande" Dijo riendo.

"Sí, mi señor." Desde las sombras, el Dragón de las Sombras habló, con una ligera sonrisa.

...



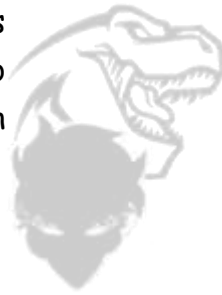


[Mansión Agares]

La televisión estaba a todo volumen, reproduciendo la frenética banda sonora de un anime donde un hombre calvo vestido de amarillo lanzó un puñetazo tan absurdo que destruyó monstruos del tamaño de edificios. La luz del televisor parpadeó en el rostro aburrido de Sapphire, que estaba comiendo algo crujiente directamente del paquete.

Al otro lado de la habitación, Katharina caminaba de un lado a otro, sus pasos resonaban nerviosamente en el suelo de mármol. Gesticuló demasiado y su voz aguda atravesó el aire como una sierra.

"¡Voy a entrar en esa prisión, volar los muros, derribar esas ridículas torres y sacar a Vergil de allí! ¡No puede quedarse encerrado! ¡Se asustará! ¡Lo romperá todo! ¿qué pasa si tiene una crisis nerviosa? ¿Qué pasa si olvida quién es? ¿Qué pasa si se convierte en una patata mística!"



Roxanne y Ada estaban sentadas en el sofá opuesto. Roxanne estaba bebiendo té tranquilamente, observando la escena como si estuviera viendo una tormenta formándose sobre el océano. Ada, por otro lado, simplemente estaba jugueteando con su teléfono celular, riéndose aquí y allá.

Creo que si se convirtiera en patata, sería dulce... ya sabes, un poco oscuro por fuera, pero suave por dentro. Ada murmuró sin apartar la vista de la pantalla. "Estás demasiado desesperado."

"¡No ayuda!" Katharina gritó.

"Está bien, Katharina", dijo Roxanne con calma, tomando otro sorbo de su té. "Es Virgilio. Confía más en nuestro marido; qué desperdicio de desesperación. Sé más racional."



"¡PERO ¡QUÉ PASA CON EL CUELLO?! ¡EL COLLAR, ROXANNE! Ella casi estaba llorando ahora. "¡Esa cosa suprime su poder! ¡Y ODIAR suprimir su poder! ¡Lo arrancará con los dientes si es necesario!

Desde el sofá, Zafiro permaneció impasible. Un monstruo fue aniquilado con un puñetazo en la pantalla del televisor. El ruido casi ahogó el grito de su hija.

"¡Mamá, di algo!" Katharina suplicó, ahora frente a ella. - ¡Tú también eres su esposa! ¡Una reina! ¡Tienes que entrar allí y hacer algo! ¡Derriba esa puerta! ¡Grita a los guardias! ¡Amenaza a los arcontes! Factura—"

Zafiro arrojó la bolsa de patatas fritas al suelo, con los ojos muy abiertos y su aura volviéndose morada alrededor de su cuerpo.

"CÁLLATE. ARRIBA. CRIATURA." Ella rugió con una furia antigua y demoníaca que hizo temblar las ventanas.

Silencio.

El televisor bajó automáticamente el volumen. Katharina se quedó congelada en el lugar como si estuviera petrificada.

Luego, Sapphire se hundió nuevamente en el sofá, tomó el control remoto, presionó reproducir en el episodio y murmuró con desdén:

"Si crees que no puedes soportar esto, entonces no conoces a tu marido. Saldrá de allí, se presentará en Walpurgis y, si alguien se atreve a mirarlo de forma equivocada... se irá sin ojos. Ese es el tipo de hombre que es. "Deja de enamorarte de tus cosas raras de Yandere"





Roxanne cruzó las piernas, satisfecha.

Ada levantó una ceja. "Es verdad también."

Katharina respiró profundamente... y se sentó en el suelo, se rindió. —Está bien... pero ¿y si de todas formas se asusta?

Zafiro levantó una ceja y buscó más bocadillos. "Vete a dormir y deja de molestarlo; estará bien. "Él no es un niño." Zafiro habló.

"¿Quieres un poco?" Ella ofreció la merienda...

Katharina miró el paquete de bocadillos como si fuera un intento barato de consuelo ante el apocalipsis inminente. Todavía mirando fijamente, tomó uno con los dedos temblorosos.



—Gracias... —murmuró, masticando lentamente como si estuviera procesando el universo entero en ese acto.

"¿Ves?" Sapphire dijo que entre mordeduras, su voz ahora está más tranquila. — "El crujido cura la ansiedad"

"¿Hay algún estudio sobre eso?" Ada preguntó con una sonrisa cínica.

-No, pero soy madre. "Eso automáticamente me da un título en psicología y tortura emocional" Zafiro respondió, poniéndose otro bocadillo en la boca.

Roxanne inclinó la cabeza y añadió, tranquila como siempre:



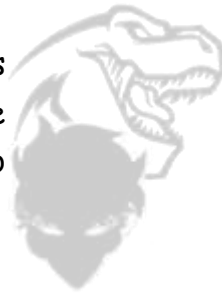
"Y aunque se asuste... bueno, eso es un problema para otra dimensión. Literalmente."

El ambiente en la habitación se suavizó, aunque la ansiedad todavía flotaba en el aire como humo invisible. Katharina apoyó la cabeza en el sofá y suspiró profundamente.

"Sólo... me preocupo, ¿sabes?"

Zafiro se encogió de hombros. "La preocupación es saludable. La histeria no lo es. Si lo rompe todo... lo limpiaremos más tarde."

Tan pronto como Sapphire terminó su frase con firmeza, el sonido de suaves pasos atravesó la habitación. Morgana apareció en la puerta, acompañada de Alice, quien tranquilamente le tomó la mano, con los ojos curiosos como siempre.



- ¿Hm? ¿Dónde están todos?" Morgana preguntó, con expresión tranquila, aunque un poco aprensiva.

Su vestimenta, más sobria de lo habitual, dejaba claro que estaba allí para trabajar — o algo más serio. Ahora que tenía la autorización oficial de cuatro Reinas Demonio, podía moverse libremente por el Inframundo. Pero aún así... ella no estaba allí por casualidad.

Zafiro ni siquiera se dio la vuelta; ella simplemente respondió perezosa y precisamente:



"Vergil está en la cárcel. Stella y Raphaeline están en sus mansiones. Viviane fue al mundo humano con Iridia, Zex y Novah. Y Viola... está ocupada trabajando en un proyecto para mí."

Finalmente volvió sus ojos hacia la bruja.

-Entonces, Morgana... ¿qué quieres?

Morgana dudó por un segundo. Alicia la miró de reojo, como si le diera fuerza silenciosa. Luego respiró profundamente.

"La Reina Bruja... pidió hablar con Virgilio."

Silencio. Denso. Corte.

Sapphire se giró lentamente para mirar a Morgana de verdad, con las cejas levantadas y los ojos medio cerrados. Parpadeó una vez, como si estuviera segura de haber oído mal.

"...Ce?" La palabra salió baja y fría, como un trueno antes de una tormenta.

"Bueno... es su culpa." Dijo Morgana, señalando con el dedo a Alice.

